Comentarios del Maestro 9

Parte I: Panorama General

Texto Clave: 1 Juan 4:1

Enfoque de Estudio: Dan. 10:7–19, Deut. 13:1–5, Isa. 8:20, Juan 11:25, Hech. 15:36–39, Jer. 28:9, 15–17.

Introducción

Probar a los profetas es un mandato bíblico y garantiza que aquellos que afirman hablar por Dios estén alineados con Su verdad. En 1 Juan 4:1, se exhorta a los creyentes a «probar los espíritus si son de Dios» (1 Juan 4:1), reconociendo que pueden surgir falsos profetas. De manera similar, 1 Tesalonicenses 5:20, 21 instruye a los cristianos a no menospreciar las profecías sino a «examinarlo todo» y «retened lo bueno» (1 Tesalonicenses 5:20, 21). Estos pasajes destacan el discernimiento y enfatizan que los profetas deben ser evaluados con base en su fidelidad a las Escrituras, el fruto de su ministerio y la evidencia de su llamado divino. Este estándar se aplica a los profetas bíblicos y a aquellos como Elena G. de White, quienes afirman tener un don profético y, como tal, requieren un examen cuidadoso y en oración. Más allá de las cuatro pruebas básicas —alineación con las Escrituras, testimonio centrado en Cristo, predicciones cumplidas y frutos de vida/ministerio— se pueden aplicar varias otras pruebas para verificar el don profético.

Parte II: Comentario

1. Los profetas necesitan ser evaluados según cuatro principios básicos en las Escrituras.

A lo largo de las Escrituras, surgieron falsos profetas, engañando al pueblo de Dios con mensajes engañosos que contradecían Su verdad (Jer. 23:16, 17; Ezeq. 13:3; Mat. 7:15). Su presencia creó la necesidad urgente de probar a todos los profetas y distinguir entre los verdaderos y los falsos (1 Juan 4:1). Los falsos profetas a menudo proclamaban lo que la gente quería oír en lugar de lo que Dios había hablado, ofreciendo falsa esperanza, promoviendo la idolatría o llevando a otros al pecado (Deut. 13:1–5, 2 Ped. 2:1–3). En respuesta, Dios proporcionó pruebas bíblicas claras para evaluar a los profetas, incluyendo la fidelidad a las Escrituras (Isa. 8:20), las predicciones cumplidas (Deut. 18:21, 22), el testimonio centrado en Cristo (1 Juan 4:2, Apoc. 19:10) y los frutos de su vida y obra (Mat. 7:16–20). Estos principios salvaguardan al pueblo de Dios al asegurar que solo aquellos verdaderamente llamados e inspirados por Él sean reconocidos como Sus mensajeros (véase Michael Campbell, «The Tests of a Prophet», Ministry, agosto de 2022, pp. 22–24, https://www.ministrymagazine.org/archive/2022/08/The-tests-of-a-prophet).

2. En el marco de las cuatro pruebas básicas, se pueden aplicar otras pruebas en las Escrituras para validar el don profético.

Las cuatro pruebas básicas para evaluar a un profeta proporcionan un sólido marco bíblico para el discernimiento. Sin embargo, pruebas adicionales distintas se alinean con este marco mientras ofrecen mayor claridad en la evaluación de una afirmación profética.

La Prueba del Llamado y la Comisión Profética: Una prueba que se distingue, pero que es esencial en la evaluación de un profeta, es el llamado divino y la comisión del individuo. A lo largo de las Escrituras, los verdaderos profetas recibieron un llamado claro de Dios, a menudo marcado por un encuentro sobrenatural, instrucción directa o una carga puesta sobre ellos para proclamar el mensaje de Dios. Esta prueba difiere de la fidelidad a las Escrituras porque se enfoca en el origen del ministerio profético más que en el contenido del mensaje. Por ejemplo, profetas como Moisés (Éxod. 3:1–12), Isaías (Isa. 6:1–8), Jeremías (Jer. 1:4–10) y Pablo (Hech. 9:1–19) tuvieron un momento distinto en el cual Dios los apartó para su obra. Un verdadero profeta no simplemente asume el rol, sino que es llamado y enviado por Dios (véase Abraham J. Heschel, The Prophets, Part II [Nueva York: Harper & Row Publishers, 1962], pp. 206–226).

La Prueba de la Valentía Profética y la Veracidad Inflexible: Otra prueba concierne al coraje y la consistencia del profeta al entregar el mensaje de Dios. Los profetas bíblicos no adaptaban sus mensajes para agradar al pueblo o evitar la persecución. En cambio, hablaban la verdad, incluso cuando era impopular hacerlo o ponía sus vidas en riesgo. Esta prueba es distinta de la prueba de la vida y los frutos del profeta, que evalúa su carácter moral, porque esta prueba examina si el profeta se mantiene firme a pesar de la oposición. Jeremías, Elías y Juan el Bautista ejemplificaron esta valentía (Jer. 20:7–9, 1 Rey. 18, Mat. 14:3–12). Los falsos profetas, por el contrario, a menudo buscaban apaciguar a los gobernantes, adular al pueblo o proclamar paz cuando no había paz (Jer. 6:14; Jer. 23:16, 17). La capacidad de mantenerse inquebrantable, frente al rechazo o la persecución, es una marca de la comisión divina.

La Prueba de las Señales Sobrenaturales y la Evidencia: Aunque los milagros por sí solos no autentican a un profeta, dado que los falsos profetas también pueden realizar señales (Mat. 24:24), hay casos en los que Dios concede señales sobrenaturales para confirmar el nombramiento divino de un profeta. Esta validación no es lo mismo que una predicción cumplida, que prueba la confiabilidad de un profeta a lo largo del tiempo. En cambio, esta prueba examina si Dios valida el ministerio de un profeta mediante actos que confirman la intervención divina, como sanidades, visiones o señales milagrosas. El enfrentamiento de Elías con los profetas de Baal (1 Rey. 18:20–40), los milagros de Moisés en Egipto (Éxodo 7–12) y la experiencia de Pablo de ser llevado al tercer cielo (2 Cor. 12:1–4) ilustran que Dios a veces proporciona validación sobrenatural. Sin embargo, esta prueba siempre debe sopesarse junto con las otras pruebas, ya que las ocurrencias sobrenaturales por sí solas no establecen la legitimidad profética.

La Prueba de la Edificación y el Beneficio Espiritual: Por último, una prueba distinta es si el mensaje del profeta edifica, exhorta y fortalece la fe de la comunidad. Pablo señala en 1 Corintios 14:3 que la profecía fortalece, anima y consuela al pueblo de Dios. Esta prueba difiere de la prueba del testimonio centrado en Cristo porque examina el impacto práctico del mensaje profético, en lugar de su enfoque doctrinal. La verdadera profecía llama a las personas al arrepentimiento, la fe y un crecimiento espiritual más profundo. Por el contrario, los falsos profetas a menudo llevan a las personas a la confusión, la división o la lethargia espiritual (Ezeq. 13:22, 2 Ped. 2:1–3). Aunque a veces emite advertencias, el ministerio de un verdadero profeta en última instancia trae convicción y renovación espiritual, en lugar de desesperación o autoexaltación.

3. Las pruebas bíblicas deben aplicarse al ministerio profético de Elena G. de White.

Cuando se aplican a Elena G. de White, las cuatro pruebas básicas —fidelidad a las Escrituras, predicciones cumplidas, testimonio centrado en Cristo y frutos de vida/ministerio— proporcionan una fuerte evidencia en apoyo de su ministerio profético.

Para Estudio Adicional: Para una discusión sobre cómo se aplican las cuatro pruebas bíblicas básicas a Elena G. de White, véase Gerhard Pfandl, The Gift of Prophecy: The Role of Ellen White in God's Remnant Church (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2008), pp. 58–64, https://egwwritings.org/read?panels=p14266.368&index=0.

Llamado y Comisión Profética: Elena G. de White no asumió un rol profético por su propia iniciativa. A los 17 años, tras el chasco millerita de 1844, recibió su primera visión, en la que vio al pueblo adventista viajando por un camino estrecho hacia la Nueva Jerusalén. Sin embargo, se mostró profundamente reacia a aceptar el llamado profético, sintiéndose indigna y físicamente débil. No obstante, después de recibir múltiples visiones de Dios así como el ánimo de compañeros creyentes, aceptó su rol. Como Jeremías (Jer. 1:6–10), inicialmente se resistió, citando debilidad personal. También, como lo hizo Isaías (Isa. 6:5–8), experimentó un encuentro espiritual profundo que transformó su misión. Y como sucedió con Pablo (Hech. 9:1–19), su ministerio surgió de un momento de intervención divina. Su llamado también fue afirmado por los primeros creyentes adventistas, muchos de los cuales presenciaron sus experiencias visionarias y el profundo impacto de sus mensajes en el movimiento.

Valentía Profética y Veracidad Inflexible: Elena G. de White nunca dejó de hablar verdades duras e impopulares. Reprendió el pecado, desafió la complacencia y llamó a la reforma en el estilo de vida, el gobierno de la iglesia y la santidad personal. En el espíritu de profetas bíblicos como Elías (1 Rey. 18) y Juan el Bautista (Mat. 14:3, 4), estuvo dispuesta a hablar contra la maldad, independientemente del costo personal. Su disposición a defender la verdad, a pesar de la oposición, confirma el patrón profético. (Véase Gilbert M. Valentine, The Prophet and the Presidents [Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2011]. Este libro trata sobre la influencia de Elena de White en el liderazgo de la iglesia adventista del séptimo día primitiva.)

Señales Sobrenaturales y Evidencia: Aunque Elena G. de White no dependió de milagros para probar su llamado, hubo numerosos aspectos sobrenaturales en sus experiencias proféticas, como fenómenos físicos durante la visión y un conocimiento excepcional de eventos pasados y futuros (véase Herbert Douglass, They Were There: Stories of Those Who Witnessed Ellen White's Prophetic Gift and Believed [Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2005]). Aunque los milagros bíblicos no deben ser la única prueba de un profeta, estas señales sobrenaturales se asemejan mucho a las experiencias de Daniel (Dan. 10:8–17) y Ezequiel (Ezeq. 3:12–15), quienes exhibieron condiciones físicas inusuales cuando estaban en visión.

Edificación y Beneficio Espiritual: Una de las confirmaciones más fuertes del don profético de Elena G. de White es el impacto de sus escritos en la vida espiritual de las personas y el movimiento adventista. Sus mensajes han llevado al avivamiento y la reforma espiritual, y sus libros y sermones han llamado a innumerables personas a tener un compromiso más profundo con Dios, una vida de oración más profunda y una mayor fidelidad a las Escrituras. Su ministerio profético cumple 1 Corintios 14:3, que declara que la verdadera profecía edifica, exhorta y consuela a los creyentes. Sus escritos continúan dando fruto, edificando y fortaleciendo a los creyentes en todo el mundo y confirmando su autenticidad profética.

Para Estudio Adicional: Véase Denton E. Rebok, Believe His Prophets (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1956), capítulos 7–9, para evidencia adicional más allá de las ocho pruebas anteriores de la autenticidad profética de Elena de White, https://egwwritings.org/read?panels=p654.582&index=0.

Parte III: Aplicación Práctica

Las siguientes preguntas de aplicación práctica, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer la discusión de su clase. Elija entre ellas, y de las que están en la lección, las que mejor involucrarán a su clase en una reflexión significativa.

1. ¿Por qué es esencial probar a los profetas en lugar de aceptarlos o rechazarlos basándose en sentimientos personales u opinión popular?

2. ¿Qué peligros surgen cuando las personas no prueban a los profetas según las Escrituras? ¿Puede pensar en ejemplos modernos en los que afirmaciones falsas han llevado al engaño?

3. ¿Cómo podemos aplicar las pruebas cuando encontramos afirmaciones proféticas hoy?

4. ¿Qué papel juega un llamado y comisión divinos para confirmar a un verdadero profeta? ¿Cómo podemos distinguir entre un profeta autodesignado y uno verdaderamente llamado por Dios?

5. ¿Por qué es esencial probar las señales sobrenaturales cuidadosamente? ¿Cómo pueden las ocurrencias milagrosas ser engañosas si no se evalúan junto con los principios bíblicos?

6. ¿Cómo ayuda el principio de edificación a distinguir a los verdaderos profetas de los falsos? ¿Cuál debería ser el impacto del mensaje de un verdadero profeta en la iglesia y en las personas?

7. ¿Cómo se alinea el llamado profético de Elena G. de White con el patrón bíblico de comisión divina? ¿Cómo respondió ella inicialmente a su llamado, y cómo se compara eso con la experiencia de figuras como Jeremías o Pablo?

8. ¿De qué maneras ha edificado Elena G. de White a la iglesia y a las personas? ¿Cómo continúan sus escritos impactando el crecimiento espiritual y la misión?

9. ¿Cómo puede el estudio y la aplicación de estas pruebas bíblicas fortalecer nuestra confianza en la guía de Dios a través del ministerio profético?